

« mos por revindicar un honor que, visto el con-  
 « junto de este libro, seria pobrísimo; pero sí nos  
 « asombra el que nuestro autor, contrariamente á su  
 « costumbre, no cite ya á la Alemania, ni que en  
 « todo su libro mencione aquellos trabajos nuestros  
 « referentes al asunto que trata <sup>1</sup>. » (P. 1218.)

<sup>1</sup> Antes que este trabajo de M. Ewald saliese á luz, habíamos nosotros cotejado la *Vida de Jesus*, de M. Renan, con el texto alemán de la *Historia del Cristo*, de M. Ewald, y cerciorádonos superabundantemente de eso de que se queja aquí el autor. Todos los fragmentos mas bellos de M. Renan acerca de la grandeza y la belleza de la obra y de la persona de Jesus son la reproduccion de las ideas de M. Ewald. Particularmente habíamos notado el principio de un capítulo con sus notas al pié de la página, trasladado por completo del libro de M. Ewald no citado al de M. Renan. Cierto es que en materia histórica no es eso un gran crimen. Esta es una mera advertencia que emitimos en apoyo de la observacion de M. Ewald.

## CAPÍTULO II.

### I.

Pongamos ahora al lado de ese escandaloso retrato de Jesus, falso, imposible, contradictorio, odioso por los ultrajes que prodiga á aquel que cuando ménos es el mas grande de los hombres, pongamos, digo, la noble imágen que un entendimiento recto, ilustrado por la ciencia mas profunda y rica, ha trazado de nuestro divino modelo.

Me limito á traducir y reunir algunos pasajes del libro intitulado : *Historia del Cristo* <sup>1</sup>.

« Toda la cuestion estriba en esto : ¿ es verdad  
 « que en Jesus de Nazareth <sup>2</sup> se hizo ver realmente  
 « en la tierra la vida divina y humana mas alta, mas

<sup>1</sup> Geschichte Christus' und seiner Zeit.

<sup>2</sup> P. xj.

« pura que jamas sea posible que aparezca en  
« ella ?

« ¿ Estuvo esa vida constantemente victoriosa del  
« error y del mal, aunque enteramente sometida á  
« las leyes de nuestra tierra y de la historia de nues-  
« tra humanidad ?

« Esa vida, aunque incesantemente en lucha con las  
« olas cada vez mas encrespadas y embravecidas de  
« la perversidad humana, ¿ no estuvo siempre per-  
« fectamente exenta de ella ?

« ¿ Esa vida, tomada en el seno de Dios, fundó el  
« reino de Dios para Israel y para todas las naciones,  
« para todos los hombres y para siempre ?

« Pues bien, ese es cabalmente el fruto de las  
« averiguaciones mas exactas y de la ciencia mas  
« profunda.

« ¿ Que pueden decir de esa vida del Cristo los  
« que hoy en dia dudan ? ¿ No está en toda su reali-  
« dad ante nuestros ojos ? ¿ Acaso toda nueva averi-  
« guacion y todo nuevo esfuerzo científico no hace  
« resaltar su realidad en una claridad mas esplén-  
« dente ? ¿ No se encuentra su sublimidad siempre  
« mas sorprendente de lo que se habia pensado ?

« Sí, esa vida es, hasta el fin, para todos los si-  
« glos, la luz que alumbra á todo el género humano.  
« ¿ Y quién puede por lo tanto tener todavía apego  
« al error, quién puede estar abatido, descorazona-

« do, si ha divisado esa luz una sola vez ? ¿ Y en  
« qué tiempo, en qué lugar, en qué corazon no brilla  
« esa luz ? »

## II.

« Cuando el Cristo aparece <sup>1</sup> y comienza su obra,  
« todo se trasforma, por él y en derredor de él, en  
« foco viviente, de donde salen actos y experiencias  
« de divina regeneracion. Salud de las almas, vigor  
« de las almas absolutamente nuevo, poder de cura-  
« cion que se extiende del alma al cuerpo y que sana  
« al alma y al cuerpo de sus mas tenebrosas é incu-  
« rables llagas.

« Para él lo que hay de mas humilde se trasfi-  
« gura, y los hechos pasajeros de nuestra humanidad  
« vienen á ser la enseñanza de la verdad permanente.  
« En su luz, toda la historia humana se trasforma  
« en historia de la religion, de la verdadera y su-  
« prema religion. Pero lo que todos los siglos en  
« que él no está, no enseñan sino oscuramente y con  
« incertidumbre, los cortos dias y años en que él  
« está lo enseñan de una manera sorprendente por  
« sus menores sucesos. »

Pero volvamos á su poder de curacion.

« En todos estos hechos de curacion <sup>2</sup> obraba por

<sup>1</sup> P. xiv. — <sup>2</sup> P. 223.

« su espíritu; todo estaba penetrado de este su-  
 « blime espíritu que le conducía en toda cosa, que  
 « surtía de él como agua viva por todos sus actos,  
 « todos sus pasos, todas sus palabras y todas sus  
 « enseñanzas.

« El espíritu del Cristo entraba entónces en acción  
 « todo entero; y luego, con su omnipotencia, obraba  
 « en el espíritu de los hombres que venían para ser  
 « curados. Él mismo, siempre plenamente consciente  
 « de su fuerza vivificadora y enteramente lleno al  
 « propio tiempo de la fe más pura y más amante en  
 « el supremo y celestial Padre de toda salud; él  
 « mismo, antes de cada obra, alzaba al cielo su lu-  
 « minosa mirada para sacar de allí la fuerza. Y  
 « también él pedía ante todo á los que iba á socor-  
 « rer la fe en la presencia real del reino de Dios, y  
 « en la fuerza de la virtud de Dios. No quería y no  
 « podía sanar sino cuando encontraba tal fe.

« Hé ahí lo que debe admitirse para comprender  
 « los efectos tan extraordinarios de su acción. ¿Y  
 « qué efectos no llegaban á hacerse posibles cuando  
 « su alta y poderosa fe encontraba la de las almas  
 « que veían en él al Mesías?... Su acción era crea-  
 « dora, radical, de eficacia portentosa<sup>1</sup>, como lo era  
 « además su vida cotidiana, vida que antes que él

<sup>1</sup> P. 225. Schöpferisch, urkräftig und wunderbarst erfolgreich war sein Wirken.

« ningún hombre había sabido vivir jamás... No po-  
 « demos tener de toda esta parte de su obra concepto  
 « bastante elevado, y debemos mirar á toda la raza  
 « humana como restaurada por él, desde que quiso  
 « descender al profundo abismo de sus sufri-  
 « mientos.

« Pero además de estas curaciones que, según to-  
 « dos los documentos, eran su obra de todos los días  
 « y cuyo número inmenso se halla nada más que in-  
 « dicado en el Evangelio, hace falta que se distinguan  
 « particularmente otros hechos más brillantes aun,  
 « como las resurrecciones de muertos, los miles de  
 « hombres alimentados con algunos panes y algunos  
 « peces, el cambio del agua en vino, el apacigua-  
 « miento de la tempestad, la marcha sobre las aguas  
 « y las curaciones de lejos y por la nueva difusión  
 « de su espíritu. Todos estos hechos corresponden  
 « ciertamente á los primitivos datos evangélicos...  
 « Esos son los momentos supremos de su poder en  
 « el mundo exterior... En Jesucristo la obra de todos  
 « los días no era más que una sucesión de actos de  
 « sublime poder. ¿Qué debían ser pues en ciertos  
 « momentos los arranques de esa fuerza ya tan alta  
 « en su reposo? No tenemos ninguna razón para  
 « poner el menor límite á los poderes del espíritu ni  
 « para determinar arbitrariamente hasta dónde podía  
 « llegar su fuerza en Jesucristo.

« Tales épocas de poderoso entusiasmo, de fuerza  
 « triunfante y de exaltacion sublime y saludable se  
 « muestran ya, pero diseminadas, en el antiguo Tes-  
 « tamento. Doquiera se despliega la verdadera reli-  
 « gion, trae consigo la sublime alegría que lo re-  
 « anima todo, el maravilloso vigor que lo puede todo,  
 « y las mas dulces experiencias de fuerza y auxilio di-  
 « vinos. Pero nunca se habia fundado así la base  
 « misma de las obras de salvacion; nunca tales es-  
 « peranzas de divina regeneracion, nunca la celestial  
 « alegría en toda su plenitud, habia llenado hasta ese  
 « punto el corazon de los hombres. » (P. XIV.)

### III.

« Habia aparecido pues el que <sup>1</sup>, en aquel tiempo  
 « y en aquel pueblo del reino de Dios, era el Mesías  
 « esperado; y no solamente habia realizado lo que  
 « exigia de él el sentido mas profundo de las pro-  
 « fecías, sino que su trabajo y su operacion, sus pa-  
 « decimientos y su muerte habian hecho mucho mas  
 « de lo que los profetas habian podido anunciar y  
 « prever.

« En él era en quien tenia puesta la mira aquella  
 « profética esperanza difundida desde la mas remota  
 « antigüedad en todos los pueblos, pero con mas

<sup>1</sup> P. 498.

« fuerza y claridad en Israel, esperanza que llegó á  
 « ser en los últimos tiempos manifiesta como la luz;  
 « que anunciaba que vendria un hombre inmacu-  
 « lado de todo error y de todo pecado <sup>1</sup> que, sobre-  
 « poniéndose á la multitud de errores y perversidades  
 « acumulados desde la infancia del linaje humano,  
 « triunfaria de todo y sabria cumplir perfectamente  
 « la voluntad de Dios. Pues bien, la vida entera del  
 « Cristo no es mas que el cumplimiento de esa uni-  
 « versal esperanza.

« Pero los profetas no solamente llamaban en él  
 « al hombre aislado, que no hubiese tenido que des-  
 « empeñar sino una obra personal; sino que lla-  
 « maban, con toda la historia primitiva de Israel, á  
 « aquel que, á traves de todos los pecados del mundo,  
 « inflexible á todo mal, seguiria en todo la mas pura  
 « voluntad de Dios, y llegaria á ser así el maestro de  
 « todos los hombres, para enseñarles á hacer, á  
 « ejemplo suyo, la voluntad de Dios y fundar la  
 « asamblea de los hombres sometidos á la absoluta  
 « verdad religiosa.

« Y ved aquí que en efecto el Cristo cumple esa  
 « doble mision con perfeccion tan suma que es im-  
 « posible decir si es mas grande como hombre en

<sup>1</sup> P. 499... Der Ruf, daß doch erst Einer komme, welcher unberührt und ungebeugt von den, seit allen Zeiten der Menschheit immer höher angewachsenen, Irrthümern und Sünden, vollkommen den Willen Gottes thäte.

« frente de Dios, ó como fundador y como jefe de  
« la asamblea de los hombres unidos á Dios.»

## IV.

« En él se renueva y se concentra <sup>1</sup>, en ese fin de  
« la vida de Israel, la virtud profética primitiva, esa  
« fuerza radical y fundadora de la asamblea de la  
« verdadera religion... Esa fuerza brilla en él como  
« no habia brillado desde Moises. Su profético poder  
« anuncia con certeza divina inmediata las verdades  
« nuevas y las hace reinar. Mas aquí no se ve ya nin-  
« guna de las violencias que se mezclaban en la an-  
« tigua accion profética. Las últimas huellas de la  
« vieja forma han desaparecido; él solo sabe pre-  
« sentar á los hombres cada verdad rodeada de su  
« luz única, amable por el solo atractivo de su pro-  
« pia excelencia. Su palabra no es ya otra cosa que  
« la palabra mas sencilla del hombre trasfigurada  
« por la certidumbre mas divina y el esplendor mas  
« apacible de lo verdadero.

« Y así es como funda el eterno reino de la reli-  
« gion verdadera y perfecta <sup>2</sup> que debia salir de Israel  
« y abrazar presto todos los hombres y todos los  
« pueblos.

<sup>1</sup> P. 500. — <sup>2</sup> P. 501.

« En él se rejuvenece tambien la antigua virtud  
« sacerdotal, mediadora entre el hombre y Dios,  
« que hace volver á su Dios al hombre purificado,  
« pero no detenido ya en la vetustez de la ley éxte-  
« rior y formal...

« Y todas estas sublimes fuerzas del espíritu que  
« no habian aparecido en el mundo sino dispersas,  
« están en él reunidas y concentradas en un sólido  
« conjunto que no podia existir ántes que él, pues  
« la fuerza y el atractivo de la verdadera y perfecta  
« religion que entraña todas estas fuerzas, no se ha  
« desplegado por fin realmente sino en él. Y se ha  
« desplegado tal cual desde el origen de la creacion  
« la habia concebido la voluntad de Dios, tal cual  
« debia aparecer, y solo podia aparecer en este  
« punto del espacio y del tiempo, en este solo pueblo  
« y en este hombre único.

« Porque trae cabalmente á la antigua religion ya  
« verdadera, pero todavía imperfecta, lo que falta al  
« grupo de hombres que son los depositarios de ella  
« y lo que formaba el objeto de todos sus deseos  
« hacia largo tiempo, es á saber : la incontrastable  
« serenidad, la fuerza y la triunfante actividad del  
« amor divino mas puro ; amor que penetra todo pen-  
« samiento, toda accion, que cumple toda ley, buena  
« pero no cumplida, del pasado ; amor siempre vivaz  
« y despierto á toda nueva luz y todo nuevo deber

« divino; amor que se manifiesta al mundo por el go-  
 « bierno del mundo, el trabajo benéfico, la sabidu-  
 « ría directora, pero ante todo por la humilde obe-  
 « diencia, la austera abnegacion y el heroico sacrifi-  
 « cio de sí mismo. De ese modo es hijo de Dios como  
 « ninguno lo ha sido, y así fué en ese cuerpo mortal  
 « y en una vida limitada el esplendor purísimo y la  
 « imágen gloriosísima del Eterno mismo.

« Así es como el Cristo es el verbo de Dios<sup>1</sup>, sa-  
 « biendo por la palabra humana, por todo su ser y  
 « por toda su acción hablar y obrar partiendo de  
 « Dios mismo; sabiendo poner de manifiesto las  
 « profundidades de Dios y revelar al mundo, con  
 « revelacion eterna, imperecedera y todopoderosa,  
 « el espíritu mismo de la obra de Dios...

« Así es el único verdadero Mesías, el eterno rey  
 « del reino de Dios, que ántes que nadie introduce él  
 « por completo en el mundo. Así es el ser único, el  
 « Guia y el Señor á quien debe seguir todo hombre  
 « impulsado por el espíritu de Dios, todo hombre  
 « cuyos pensamientos, trabajos y sufrimientos son  
 « la averiguacion pura y perfecta de Dios.

« ¿ Pero es posible lo perfecto en nuestra imper-  
 « feccion humana? ¿ Es posible lo eterno en nuestra  
 « mortal caducidad?

<sup>1</sup> P. 502.

« Jesus lo manifiesta mejor que cosa alguna fué ma-  
 « nifestada nunca, y lo enseñará eternamente á todo  
 « espíritu y á todo corazon que no huyan su luz.

« Pero mientras él trae al mundo la luz pura<sup>1</sup> y  
 « las beatitudes del bien, el odio del mundo entero  
 « le abruma y parece querer experimentar si es real-  
 « mente el héroe y el santo bastante grande y fuerte,  
 « para sufrir lo que nadie habia sufrido jamas. Este  
 « choque tremendo no le hace vacilar un solo ins-  
 « tante. Ha venido para vencer todo en la paciencia,  
 « para sufrir y morir, tan grande y poderoso en el  
 « sufrimiento como en la accion y la enseñanza...

« Pero si soporta los últimos padecimientos<sup>2</sup>,  
 « abandonado de todos, no por eso está desampa-  
 « rado de Dios; y por la fuerza de Dios realiza todo  
 « y lo soporta todo; y por la fuerza de Dios, aun  
 « sumido en el abatimiento mas extremo, alcanza la  
 « mas alta victoria.

« Vedle pues abrumado como un malhechor<sup>3</sup>,  
 « tanto cuanto le podia abrumar la perversa volun-  
 « tad de los hombres, á aquel á quien jamas pudo  
 « ser imputada la menor falta, ya se vea en él un  
 « hombre igual á los demas, ya se reconozca en él  
 « al verdadero Mesías mas grande que todos los  
 « hombres.

<sup>1</sup> P. 500. — <sup>2</sup> P. 500. — <sup>3</sup> P. 496.

« Sí, al mismo á quien, tantos siglos hacia, espera-  
 « ban como su salvador, como la venturosa espe-  
 « ranza de Israel, cuando viene en el tiempo mar-  
 « cado, los jefes del pueblo y la muchedumbre del  
 « pueblo de Dios le desechan y le deshonoran.

« El que viene á traer la salud á este pueblo y á  
 « todos los pueblos, el único que sabe enseñar á los  
 « hombres cómo puede germinar y madurar todo  
 « bien en nuestra tierra, ese es juzgado por las mas  
 « altas justicias de Israel y del paganismo, y se ve  
 « ultrajado como el seductor mas pernicioso del li-  
 « naje humano.

« Aquel que solo en frente de todo el mal acumu-  
 « lado desde las primeras edades del mundo y du-  
 « rante todos los siglos, en presencia de tantos erro-  
 « res, pecados, desórdenes y feroz perversidad,  
 « aquel, digo, que á este cúmulo de horrores solo  
 « opone la mas alta sabiduría, el amor mas divino y  
 « la mansedumbre mas inagotable, se ve precipi-  
 « tado por el torrente impuro en que se unen para  
 « anonadarlo el pecado de Israel empedernido, y el  
 « pecado del sensual y estúpido paganismo.

« En el pueblo que ántes que todos los demas hu-  
 « biera debido ser el pueblo santo, el pueblo muy  
 « amado de Dios, el error y el pecado se habian acu-  
 « mulado y fermentado por espacio de quince si-  
 « glos; y hé aquí que la rabia y la ponzoña de todos

« esos errores y pecados inveterados, empedernidos,  
 « amontonados en un solo foco, descargan todo su  
 « furor contra Jesucristo. Y no sucumbe, como San  
 « Juan Bautista, por accidente ni por cólera pasajera  
 « del pueblo, sino con motivo de la esencial y única  
 « cuestion de la vida de Israel, la cuestion del reino  
 « de Dios, de la verdadera sociedad religiosa. En el  
 « momento mas crítico de la gran lucha para el esta-  
 « blecimiento de esta sociedad santa, para la fun-  
 « dacion de todo su porvenir en la tierra, entónces  
 « es cuando toda la rabia y toda la perversidad del  
 « antiguo mundo caen sobre este desvalido, sobre  
 « este pobre, este inerme, sin fuerza ni gloria huma-  
 « nas. Todo eso de consuno quiere anonadar á este  
 « fundador único de una sociedad depositaria de la  
 « absoluta verdad religiosa, para anonadar de una  
 « vez en su germen la religion apénas cimentada.

« Pero cabalmente en el momento en que este rey  
 « oculto del verdadero reino de Dios se aparece entre  
 « los hombres sin que ellos le conozcan; en el mo-  
 « mento en que el divino reino, apénas fundado,  
 « parece quedar aniquilado con su fundador, en-  
 « tónces mismo es cuando demuestra su fuerza in-  
 « vencible con maravillas, y cuando de la tumba de  
 « su rey, de ese rey muerto por el pecado de todo el  
 « linaje humano, renace el bello reino para una vida  
 « infinita y para un esplendor eterno.

« La muerte y el sepulcro de Jesucristo son en la  
 « historia dos sucesos rápidos, pero son también el  
 « término preciso adonde acaba la antigüedad y  
 « adonde comienza el mundo nuevo. El fin del  
 « mundo antiguo, muy ciertamente, no se realiza antes  
 « de Jesucristo, pero se realiza aquí, y parece que  
 « no se cierra esa tumba sino para sepultar con el  
 « Cristo al viejo mundo todo entero. »

El mundo nuevo saldrá de ella.

### CAPÍTULO III.

#### I.

Suplico al lector que acaba de meditar, con alegría y sorpresa, esas bellísimas páginas, tenga á bien considerar que esto es lo que se llama el *último estado de la ciencia* en Alemania, y eso entre los racionalistas. M. Ewald es hoy quizás el primero de los hebraizantes y orientalistas de Europa, y uno de los hombres que más han profundizado toda la historia de Israel<sup>1</sup>, sin la cual, como dice él mismo muy oportunamente, refiriéndose á M. Renan, no se puede comprender á Jesucristo. Ahora bien, ese sabio consumado no tenía en manera alguna aquí el propósito de escribir páginas de piedad poética, sino que declara con razón que apoya todas sus aserciones en la

<sup>1</sup> Su *Historia del Cristo* constituye el quinto tomo de su *Historia del pueblo de Israel*.